

Las columnas de Puig i Cadafalch llegan al pleno

ERC da por hecho que hoy Hereu apoyará la restitución del monumento que simboliza las cuatro barras de la senyera

[Ramon Suñé](#) | Barcelona | 27/06/2008 | Actualizada a las 03:31h

Primero fueron unas encinas, las del parque P de atracciones del Tibidabo, las que sirvieron de pretexto a CiU para llevar al gobierno municipal a los tribunales por su negativa a incumplir los acuerdos adoptados por la mayoría - aunque esta sea de la oposición- en el pleno. Árboles elevados a la categoría de símbolos. Ahora, su relevo lo toman unas columnas: las cuatro que el arquitecto Puig i Cadafalch diseñó en 1919 como pórtico de Montjuïc e icono de catalanidad (representaban las cuatro barras de la senyera) y que la dictadura de Miguel Primo de Rivera ordenó derribar en 1928. Unas réplicas de aquellas columnas jónicas de unos 20 metros de altura y dos de diámetro **se plantarán de nuevo en su emplazamiento original** si, tal y como estaba previsto anoche, prospera una proposición presentada por ERC en vísperas de que los republicanos y el gobierno formado por PSC e ICV inicien la negociación de acuerdo de estabilidad para lo que resta de mandato.

El miércoles, al término de la reunión de la junta de portavoces preparatoria de la sesión plenaria de hoy, el grupo que lidera el ex teniente de alcalde Jordi Portabella ya daba por hecho que su iniciativa para resucitar las columnas patrióticas se aprobaría con el apoyo del equipo de gobierno. La propuesta reclama la reposición del monumento

Esta es, precisamente, la reivindicación que desde hace muchos años, con especial fuerza en los últimos seis, vienen efectuando numerosas entidades nacionalistas adheridas a la campaña para el restablecimiento de las columnas de Montjuïc. Y también la que han defendido en reiteradas ocasiones en los órganos municipales los grupos de CiU y Esquerra Republicana.

Hasta la fecha, los socialistas, tanto en la época de Joan Clos como en los primeros tiempos de Jordi Hereu en la alcaldía, no habían cedido ante la presión de los nacionalistas. Únicamente habían admitido la posibilidad de colocar una réplica de las columnas, pero nunca en el lugar de privilegio donde se habían colocado hace casi noventa años. Los responsables municipales eran partidarios de situarlas en otros puntos de la ciudad o en el mismo Montjuïc, pero en una posición y enclave que no rompieran la perspectiva de la Font Màgica de Carles Buïgas - de construcción posterior- y del Palau Nacional, sede del Mnac. Esta panorámica quedaría a salvo tan sólo con desplazar las columnas unos metros de su ubicación original, pero manteniendo su orientación geográfica.

En abril pasado, el gobierno socialista de la ciudad mantenía aún su oposición a que las nuevas columnas se instalaran frente a la Font Màgica. En respuesta a una pregunta formulada por ERC, el primer teniente de alcalde, Carles Martí, anunciaba que el lugar elegido era un lateral de la plaza donde se encuentran las fuentes de colores. Las columnas, señaló entonces el número dos del Ayuntamiento, estarían en el sitio que ahora ocupa el destartalado pabellón de Italia, que este sería demolido y que las columnas mirarían hacia la calle Lleida.

Esta parecía la última palabra del gobierno Hereu... hasta que ERC, aprovechando el momento político que se vive en el Ayuntamiento - con el bipartito municipal poco menos que implorando un acuerdo con Portabella que le garantice la estabilidad- decidió jugar fuerte. No en vano, las cuatro columnas, como símbolo de las cuatro barras, podrían presentarse como marca del concepto de catalanidad y capitalidad de Barcelona que ERC pretende imponer en la negociación de un acuerdo necesario para Hereu.

El pasado miércoles, ERC daba por hecho que el contencioso político en torno a las columnas de Puig i Cadafalch iba a resolverse en favor de los intereses de ERC. Anoche, los concejales republicanos mantenían esa convicción, a pesar de que fuentes del gobierno municipal no confirmaron que el acuerdo estuviera ya definitivamente cerrado. La única sombra de duda respecto al éxito de la iniciativa de Jordi Portabella la generaba otra proposición, en este caso presentada por el convergente Xavier Trias, que ERC está dispuesta a votar afirmativamente. En ella, el presidente del grupo de CiU vuelve a exigir al gobierno que cumpla los acuerdos adoptados por el pleno del Ayuntamiento, aunque no sean de su agrado. El PP respaldará a CiU en este punto, y ERC también lo hará. De este modo, el alcalde Hereu volverá a perder una votación.

El debate y el posible acuerdo en torno a las columnas de Montjuïc coincide en el tiempo - y no casualmente- con el inicio de las negociaciones para un acuerdo de gobernabilidad entre ERC y el PSC. Ayer mismo se celebró la primera reunión, a la que asistieron los tenientes de alcalde Carles Martí y Jordi William Carnes y los concejales republicanos Ester Capella y Ricard Martínez. Aunque ambas partes aseguran que no hay prisa, el calendario aprieta y tanto Jordi Portabella como sobre todo Jordi Hereu quieren cerrar el acuerdo antes de irse de vacaciones a finales de julio.

Esquerra descarta toda opción de regresar al gobierno de la ciudad, pero eso no parece preocupar ya en exceso a los socialistas, que se conforman con un apoyo estable desde fuera, que les permita transitar por lo que resta de mandato municipal - casi tres años- sin los apuros y la imagen de debilidad que ha exhibido durante el primer año. La prueba de fuego de esta relación entre ex socios que desean volver a serlo será la inminente negociación del Programa de Actuación Municipal 2008-2011.

La Vanguardia , 27 de Juny de 2008